

Habilidades sociales y estilos parentales en una muestra de adolescentes sevillanos



Alumna: Alonso Rodríguez, Lucía.

Doble Grado: Trabajo Social y Sociología.

Asignatura: Trabajo Fin de Grado.

Profesor: Suárez Relinque, Cristian.

Curso: 2022/2023

ÍNDICE

RESUMEN	1
DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN	2
MARCO TEÓRICO.....	4
METODOLOGÍA	10
Objetivos	10
Participantes	11
Instrumentos.....	12
Procedimiento de recolección de datos.....	14
Análisis de los datos	15
RESULTADOS	16
Objetivo 1	16
Objetivo 2	23
CONCLUSIONES	26
BIBLIOGRAFÍA	29

Resumen

Las habilidades sociales desempeñan un papel crucial durante la etapa de la adolescencia, siendo la familia el principal agente socializador para la adquisición de estas competencias. En este estudio, se analizó la relación entre el estilo parental percibido por los adolescentes (14 -16 años) y el nivel y tipo de habilidades sociales que estos utilizan. Para ello se contó con 75 jóvenes de ambos sexos procedentes de las zonas de La Rinconada y Polígono Norte, con quienes se puso en uso la Escala de Habilidades Sociales de Arnold Goldstein *et al.* (1978) y el Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental para adolescentes de Del Barrio *et al.* (2014). Los resultados mostraron que la mayoría de los participantes tienen un nivel normal o bajo de habilidades sociales, siendo el tipo de habilidad social más utilizado las habilidades de la planificación. También se observó diferencias en el nivel de habilidades sociales entre la población de La Rinconada y el Polígono Norte, así como entre los adolescentes de 14 años con respecto a los de 15 y 16 años. Así mismo se encontraron asociaciones entre algunas habilidades sociales y el rechazo parental, no obstante, se sugiere la influencia de otros factores en el desarrollo de las habilidades sociales en la adolescencia.

Palabras claves:

Habilidades sociales, estilos parentales, adolescencia, La Rinconada, Polígono Norte, sexo, edad, tipo de convivencia.

Abstract

Social skills play a crucial role during the adolescent stage, with the family being the main socializing agent for the acquisition of these competencies. In this study, the relationship between the parental style perceived by adolescents (14-16 years old) and the level and type of social skills they use was analyzed. For this purpose, 75 young people of both sexes from the urban areas of La Rinconada and Polígono Norte were used, with whom the Social Skills Scale by Arnold Goldstein *et al.* (1978) and the Acceptance-Rejection/Parental Control Questionnaire for adolescents by Del Barrio *et al.* (2014) were put into use. The results showed that most participants have a normal or low level of social skills, with the most commonly used type of social skill being planning skills. Differences in the level of social skills were also observed between the population of La Rinconada and Polígono Norte, as well as between 14-year-old adolescents regarding those of 15 and 16 years of age. Associations were found between some social skills and parental rejection; however, the influence of other factors in the development of social skills in adolescence is suggested.

Key words:

Social skills, parenting styles, adolescence, La Rinconada, Polígono Norte, sex, age, type of cohabitation.

DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN

La elección del estudio de las habilidades sociales se fundamenta en la importancia de éstas durante la etapa de la adolescencia, caracterizada por continuos cambios físicos, psicológicos y sociales. Es en ella cuando las personas inician las relaciones interpersonales más significativas para su desarrollo social. Así, según Alexis et al. (2020) los comportamientos sociales entre iguales resultan esenciales para el desarrollo social, emocional y cognitivo del adolescente; además de ayudar a que éste asimile los papeles y normas sociales, conformando así su propia identidad. Siguiendo esta idea, González & Molero (2021) explican como actualmente se considera que el desarrollo de habilidades sociales tales como el control de las emociones, la empatía, la asertividad, entre otras ayudan en estas edades a desarrollar sujetos capaces de dar respuesta a sus problemas y con relaciones interpersonales de calidad.

No obstante, Betina (2011) muestra cómo las habilidades sociales no son sólo importantes para la relación con los pares, sino que existe evidencia empírica que une las habilidades sociales a la salud física y mental. Se pueden observar investigaciones como la de Semrud-Clikeman (2007) en la que se observa cómo el déficit en las habilidades sociales se relaciona con la ansiedad, enfermedades cardiovasculares, abuso de sustancias, entre otros.

La familia en todas las civilizaciones es el primer agente educador y socializador. Es en ella, según Jurado & Yarpaz (2021), donde los menores aprenden a manejar situaciones emocionales, a crear autonomía, independencia, seguridad y a formar valores como la responsabilidad, el respeto, la solidaridad y la aceptación de las demás personas. De esta forma, se crean unas habilidades sociales que pueden llegar a transmitirse de generación en generación. Así, siguiendo a Cucalón (2020), en los padres recae la responsabilidad de influir en las/os niñas/os y las conductas que estos adquieran; donde una estabilidad relacional dañada (por dificultades económicas, separaciones, contextos sociales inadecuadas, etc.)

aumenta la probabilidad de sufrimiento en el menor, contemplándose en problemas de conducta por su dificultad de adaptación al ambiente (Martín-Ordiales et al. 2019).

Algunas investigaciones como la de Sáez & Sepúlveda (2016) muestran la repercusión que tienen los estilos parentales en las habilidades de sus hijas/os, donde se ve, por ejemplo, que en el caso de los niños con padres autoritarios actúan “temerosos e irresponsables, con baja autoestima y tendencia a la depresión, posiblemente por la represión recibida por parte de sus padres” (Cucalón, 2020, p.10), mientras que aquellas/os que se encuentran con estilos permisivos y democráticos presentan “bajo rendimiento escolar, así como fácil tendencia a la frustración, cambios de humor y ausencia de control emocional” (Cucalón, 2020, p.10). Por ello, de manera directa o indirecta los estilos de crianza pueden tener efectos en la vida social, moral y académica de las/os menores; pudiendo llegar a experimentar diferentes problemas de ajuste cuando hay un desequilibrio en la prestación de atención y controles disciplinarios de sus padres (Bibi et al. 2021).

Investigaciones en España como la de Medina (2014) han venido demostrando cómo el estatus social del progenitor es un factor influyente en el desarrollo de las habilidades sociales de sus hijas/os; donde se observa cómo los padres de bajo nivel socioeconómico presentan un estilo de crianza más represivo, provocando que las/os menores evolucionen con deficientes habilidades sociales. De la misma forma, en Argentina un conjunto de Universidades Nacionales y el Ministerio de Salud de la Nación realizaron un estudio epidemiológico donde se evidenció que en los niveles socioeconómicos más bajos se da mayor presencia de comportamientos antisociales y agresivos en las y los adolescentes (Betina, 2014).

Martín-Ordiales et al. (2019) exponen como la exclusión social actúa con especial impacto sobre la familia monoparental, en las cuales predomina el apego ansioso si, por ejemplo, el

familiar a cargo del menor tiene dificultad para conciliar la vida laboral con el cuidado de la/el niña/o.

De esta forma, se hace de interés analizar la relación entre el estilo parental percibido por los adolescentes y el nivel y tipo de habilidades sociales que estos utilizan. Para tener un enfoque más completo se tendrán en cuenta variables adicionales como el sexo del adolescente, el barrio al que pertenecen y la composición del hogar; las cuales pueden llegar a ser influyentes de como perciben el estilo parental y en cómo desarrollan sus habilidades sociales.

MARCO TEÓRICO

El término adolescente proviene del latín *Adolescentem*: empezar a crecer, edad en la cual todavía se crece. La adolescencia es considerada como una etapa del ciclo vital marcada por retos significativos debido a una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales. En una primera instancia se enfrentan al desarrollo de su identidad y la necesidad de conseguir la independencia de su familia manteniendo a la vez la pertenencia al grupo. Además de tener que cumplir con los roles sociales en relación con sus iguales deben alcanzar buenos resultados escolares y tomar decisiones sobre su futuro. La acumulación de eventos estresantes y la dificultad para afrontarlos pueden provocar no sólo problemas emocionales y conductuales sino que también puede afectar a la salud física del adolescente (Vinaccia et al. 2007 & Barra et al. 2006).

Todo ello exige el desarrollo de unas capacidades de afrontamiento, es decir, de unas estrategias conductuales y cognitivas para lograr una adaptación efectiva. Tal y como explica Harvey (2021) es importante que las y los adolescentes sepan activar factores protectores internos y externos que les permita restablecerse al momento de sobreponerse a demandas académicas, sociales y familiares. Las habilidades sociales son determinantes a la hora de

establecer relaciones sociales satisfactorias y, durante la adolescencia, este aspecto es una fuente de bienestar personal (Cohen et al., 2011).

Actualmente, se da una amplia literatura sobre habilidades sociales, observándose un incremento de publicaciones desde los primeros estudios realizados en la década 1952-1962 a las últimas décadas (Gil et al. 2013) generando importantes desarrollos teóricos y metodológicos (Betina, 2014). Una de las razones de la aceptación de las habilidades sociales es su objetivo último: la mejora de la calidad de vida y bienestar de las personas, algo fundamental para todos los seres humanos y que además tiene una implicación transversal en cualquiera de las manifestaciones sociales y ámbitos de intervención (Gil et al. 2013). Pese a todo ello, Caballo (2007) menciona una de las principales lagunas de dicho tema: la ausencia de una teoría que abarque la práctica, la evaluación y el entrenamiento de las habilidades sociales.

Teniendo en cuenta a Caballo (2007) se considera, principalmente, como primera fuente del estudio científico y sistemático de las habilidades sociales la obra *Conditioned reflex therapy* de Salter (1949), que influyó posteriormente a otros autores a utilizar términos como el de asertividad. Otra importante fuente fueron los trabajos de Zigler y Phillips (1960, 1961) sobre la ‘competencia social’, donde se mostró que cuanto mayor era la competencia social que tenían los pacientes antes de ser internados en un hospital, menos tiempo tenían que estar institucionalizados y más baja era su tasa de recaída. Estas dos fuentes cuyo origen fue EEUU fue diferente a la concepción que se hizo en Inglaterra. Así, el movimiento de las habilidades sociales tuvo también parte de sus raíces en el concepto de ‘habilidad’ adherido a las interacciones hombre-máquina, involucrando características perceptivas, decisoras, motoras y otras relativas al procesamiento de la información (Caballo, 2007).

Ha habido grandes problemas a la hora de definir qué es una conducta socialmente habilidosa. Autores como Meichenbaum, Butler y Grudson (1981) citados en Caballo (2007) consideran dicha dificultad debido a que la habilidad social debe considerarse dentro de un marco cultural determinado, donde, a su vez, dentro de una misma cultura, variará según factores tales como la edad, el sexo, la clase social y la educación. Además, hay que tener en cuenta que el grado de eficacia mostrado dependerá de la situación particular en la que se encuentre la persona así como de sus propias actitudes, valores, creencias y capacidades cognitivas. Al tratarse de un concepto que involucra la parte social el propio concepto irá adquiriendo significados diferentes.

Carballo (2005) comenta como el término de ‘habilidades sociales’ ha sido utilizado erróneamente como sinónimo de asertividad. El campo de las habilidades sociales es más amplio, implicando capacidades como iniciar y mantener conversaciones; hablar en grupo; expresar amor, afecto y agrado; defender los derechos propios; expresar las opiniones; saber disculparse o admitir conocimientos; saber enfrentar las críticas recibidas; expresar justificadamente cuando hay sentimiento de molestia, enfado o desagrado; entre otras muchas.

Para Goldstein et al. (1990) las habilidades sociales son en realidad habilidades prosociales, haciendo alusión al desarrollo social que ha adquirido la persona a lo largo de la vida y que facilita su adaptación al medio ambiente. Por una parte señalan habilidades relacionadas con la independencia individual como hablar, la locomoción, etc. y por otra parte hacen referencia a la capacidad de mantener relaciones interpersonales. Esta última interpretación puede verse en la definición que realizan León y Medina refiriéndose a “la capacidad de ejecutar aquellas conductas aprendidas que cubren nuestras necesidades de comunicación interpersonal y/o

responden a las exigencias y demandas de las situaciones sociales de forma efectiva” (como se cita en Alexis, 2020, p.26).

Así mismo, autores como Meichenbaum, Butler y Grudson (1981) citados en Caballo (2007) comentan como la habilidad social también dependerá de la motivación del sujeto para adaptarse a la nueva situación. Una conducta puede ser considerada apropiada o no de acuerdo con las situaciones, lo que implica que la conducta habilidosa deberá ser definida por eficacia de su función en una situación (Caballo, 2007).

Linehan (1984) citado en Caballo (2007) menciona los elementos como consecuencias de eficiencia de una habilidad: “la eficacia para alcanzar los objetivos de la respuesta (*eficacia en los objetivos*), la eficacia para mantener o mejorar la relación con la otra persona en la interacción (*eficacia en la relación*) y la eficacia para mantener la autoestima de la persona socialmente habilidosa (*eficacia en el respeto a uno mismo*)” (Caballo, 2007, p.4).

Según Caballo (2007) para definir la habilidad social tenemos que tomar en cuenta 3 dimensiones: conductual (tipo de habilidad), personal (variables cognitivas) y situacional (el contexto ambiental). Por tanto, podemos considerar las habilidades sociales como capacidades de actuación con cierta carga inherente que es mejorada a través del contacto con su ambiente. Es decir, para que una persona pueda ser habilidosamente hábil debe tener interacción con otras, sobre todo con sus pares. Así, la/el menor toma a sujetos de referencia como son los padres y maestros para saber como comportarse, y ser aceptados por la sociedad. Es aquí donde el papel del cuidador es fundamental, influenciando en unas conductas u otras.

Siguiendo a Betina (2014) la conformación de las habilidades sociales está estrechamente relacionada con los grupos primarios y las figuras de apego. La familia es el contexto principal (o único) donde crece la/el niña/o, y es la encargada de la crianza del menor. La

crianza, según Pacheco & Osorno (2021) se encuentra conformada por tres procesos psicosociales: pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza. Las pautas se asocian a la normatividad que tienen los padres frente al comportamiento de sus hijas/os. En segundo lugar, las prácticas se relacionan con las condiciones de cada familia, donde los padres educan a sus hijas/os de acuerdo a sus creencias y vivencias, las cuales están asociadas, a su vez, a la crianza que recibieron de sus padres. Por último, las creencias de crianza hacen referencia a los conocimientos que tienen los padres sobre cómo deben educar a las/os niñas/os.

Las pautas de crianza es un término acuñado a partir de la década de 1960. La primera persona en ponerlo en uso fue la psicóloga Diana Baumrind, pionera en el estudio de los estilos parentales de la socialización. Esta autora ha llevado a cabo investigaciones sobre socialización familiar durante treinta años, las cuales son un punto de referencia fundamental en “el campo del apoyo y control parental, la autonomía y el desarrollo del hijo” (López et al. 2008, p.157). En ellas, Baumrind tiene como objetivo estudiar la repercusión de las conductas familiares en la personalidad del menor. De la combinación de las variables control, afecto y comunicación esta investigadora resalta tres estilos educativos paternos: «authoritarian discipline» o estilo autoritario; «permissive discipline» o estilo no restrictivo, permisivo; y «authoritative discipline» o estilo autoritativo, democráticos (López et al. 2008).

Los *padres autoritarios* favorecen las medidas de castigo o de fuerza, restringiendo la autonomía de las y los infantes. Marcan unos rígidos patrones preestablecidos con la intención de influir, controlar y evaluar el comportamiento de sus hijas/os. Este estilo es el que tiene más consecuencias negativas sobre la socialización de las/os niñas/os debido a que limitan la autonomía personal y la creatividad, generando menores descontentas/os, reservadas/os, poco comunicativas/os y que suelen tender a tener una escasa interiorización

de valores morales. A diferencia de los padres autoritarios, los *padres permisivos* proporcionan autonomía y evitan el recurso de la autoridad y los castigos. No obstante, no siempre marcan límites pudiendo provocar efectos socializadores negativos en las/os hijas/os teniendo dificultades en la independencia y manifestando en ocasiones conductas agresivas. Así, son niñas/os alegres pero con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal. Por último, los *padres autoritativos o democráticos* destacan por utilizar la comunicación, la negociación y una «reciprocidad jerárquica», en la que tanto padres como hijos tienen derechos y responsabilidades. Dicho estilo genera efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, altos índices de autoestima, bienestar psicológico, menos conflictos en la familia, entre otros; provocando que las/os niñas/os sean interactivos en sus relaciones, independientes y cariñosos (Torío et al. 2008).

La clasificación de Diana Baumrind ha sido ampliamente difundida, sin embargo, hay que tener en cuenta que los estilos presentados son más bien tendencias y no una clasificación cerrada. En la práctica, las situaciones son más complejas y resulta complicado encasillar a las familias en una tipología u otra. De esta forma, se puede observar otras clasificaciones parentales como la elaborada por Hazzard, Christiensen y Margolin (1983) citados en Madueños et al. (2020), en la que diferencian dos tipos de conductas parentales percibidas por las/os niñas/os y adolescentes dentro de sus entornos familiares: percepciones positivas y percepciones negativas. Las percepciones positivas están conformadas por: “reforzamiento positivo, confort o comodidad, tiempo para conversar, participación en toma de decisiones, tiempo para estar juntos, evaluación positiva, aceptación de independencia, asistencia y afectividad no verbal” (Madueños et al. 2020, p.3); mientras que las percepciones negativas se constituyen por “eliminación de privilegios, críticas, órdenes, castigo físico, gritos, amenazas, tiempo fuera, regaños e ignorar” (Madueños et al. 2020, p.3).

Asimismo, también encontramos la teoría de Rohner (2016), la cual es base en esta investigación. Este autor, en lugar de establecer estilos parentales específicos se centra en el grado de aceptación o rechazo que los padres exhiben hacia sus hijas/os. Así, mediante un largo continuo situaba en un extremo las conductas de amor y afecto verbal, físico o simbólico; mientras que en el otro extremo están las muestras de rechazo parental: hostilidad y agresividad, indiferencia y negligencia así como el rechazo indiferenciado.

Existe un conjunto de investigaciones como las elaboradas por Cárdenas (2013), Muñoz (2013), Santos (2012), Osorio et al. (2009) y Bornstein y Bornstein (2007) citados en Madueño et al. (2020) que vienen a mostrar como las/os niñas/os o adolescentes que tienen una percepción de prácticas parentales positivas del padre y madre tienden a presentar mayores competencias sociales.

METODOLOGÍA

Objetivos

El objetivo principal del presente estudio es analizar la relación entre el estilo parental percibido por los adolescentes (14 -16 años) y el nivel y tipo de habilidades sociales que estos utilizan.

Objetivos Específicos:

- 1) Analizar la relación entre las habilidades sociales y un conjunto de variables sociodemográficas (edad, sexo, lugar de residencia y tipo de convivencia).
- 2) Analizar la relación entre las habilidades sociales y los estilos parentales de socialización.

Participantes

La muestra ha estado compuesta por 75 adolescentes de ambos sexos (49,3% de mujeres) con edades entre los 14 y 16 años. Parte de la muestra es de Polígono Norte, perteneciente a dos asociaciones (Asociación Manos Abiertas con Norte y Asociación Rutas de Sevilla); mientras que la otra parte está compuesta por alumnas/os del IES Antonio de Ulloa, La Rinconada. Ambas zonas son de Sevilla y fueron escogidas debido a la facilidad para el acceso, lo que, además, permitiría observar si se dan diferencias en los barrios no tenidos en cuenta en un principio. Un dato a destacar es que mientras la Rinconada contaba en 2020 con una renta de 27.163 por hogar, Polígono Norte lo hacía en torno a 19.370. (Instituto Nacional de Estadística, 2020).

En el presente estudio se han incluido aquellas características biológicas, sociales, culturales y económicas utilizadas normalmente en las investigaciones sociales. Se han considerado cuatro variables sociodemográficas: población, sexo, edad y convivencia. A continuación, en la Tabla 1, se muestra la distribución de los participantes en las diferentes variables sociodemográficas del estudio (Tabla 1):

Tabla 1. Distribución de frecuencias de las variables Población, Sexo, Edad y Convivencia.

		Estadísticos descriptivos	
		Frecuencias (%)	N
Población	La Rinconada	56	42
	Polígono Norte	44	33
Sexo	Hombre	50,7	38
	Mujer	49,3	37
Edad	14	58,7	44
	15	24	18
	16	17,3	13
Convivencia	Con mi padre y madre	42,7	32
	Sólo con mi madre	9,3	7
	Con mi padre una temporada y con mi padre otra	2,7	2
	Con mis padres y otros familiares	26,7	20
	Otros	18,7	14

Instrumentos

Los instrumentos seleccionados para la evaluación de las variables del estudio fueron la *Escala de Habilidades Sociales* de Arnold Goldstein & Col. (1978) y el *Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental para adolescentes* de Del Barrio et al. (2014). Con ambos instrumentos se elaboró un cuestionario de 82 ítems (Anexo I).

La Escala de Habilidades Sociales (Arnold et al., 1978) está orientada para niños y adolescentes mayores de 12 años y tiene como objetivos identificar las deficiencias y competencias en las habilidades sociales, identificar el uso de la variedad de habilidades sociales (personales e interpersonales) así como evaluar en qué tipo de situaciones las personas son competentes o deficientes en poner en práctica una habilidad social (Madueño et al. 2020). La fiabilidad de este instrumento ha sido demostrada en investigaciones como la de Hoyos y Sinning (2019) y la de Vilca (2018) como se cita en Cucalón (2020). El instrumento está compuesto por 50 ítems, que son puntuados en una escala tipo likert de 4 puntos que indica la frecuencia con la que se utilizan las habilidades descritas siendo 1(nunca) y 4 (siempre). La puntuación mínima que puede obtenerse es 50 y 200 la máxima. A través de la puntuación total se obtiene un nivel general de habilidades sociales, clasificando a los participantes mediante percentiles en cinco niveles de habilidades sociales:

- Excelente nivel. Percentil: 75 a + (puntuación: 173 a 200)
- Buen nivel. Percentil: 58 a 74 (puntuación: 0-25) (puntuación: 142-172)
- Normal nivel. Percentil: 43 a 57 (puntuación: 111-141)
- Bajo nivel. Percentil: 26 a 42 (puntuación: 80-110)
- Deficiente nivel. Percentil: 0 a 25 (puntuación: 50-79)

La Escala de Habilidades está compuesta por 6 subescalas que miden diferentes habilidades:

- a) Grupo I. Primeras habilidades sociales: escuchar, iniciar una conversación, mantener una conversación, formular una pregunta, dar las gracias, presentarse, presentar a otras personas y hacer un cumplido.
- b) Grupo II. Habilidades sociales avanzadas: Pedir ayuda, participar, dar instrucciones, seguir instrucciones, disculparse y convencer a los demás.
- c) Grupo III. Habilidades para manejar sentimientos: Conocer los sentimientos propios, expresar los sentimientos propios, comprender los sentimientos de los demás, enfrentarse al enfado de otro, expresar afecto, resolver el miedo y autorrecompensarse.
- d) Grupo IV. Habilidades alternativas a la agresión: Pedir permiso, compartir algo, ayudar a los otros, negociar, utilizar el autocontrol, defender los propios derechos, responder a las bromas, evitar los problemas con los demás y no entrar en peleas.
- e) Grupo V. Habilidades para el manejo de estrés: Formular una queja, responder ante una queja, demostrar deportividad después de un juego, resolver la vergüenza, arreglárselas cuando es dejado de lado, defender a un amigo, responder a la persuasión, responder al fracaso, enfrentarse a mensajes contradictorios, responder a una acusación, prepararse para una conversación difícil y hacer frente a la presión de grupo.
- f) Grupo VI. Habilidades de planificación: Tomar una decisión, discernir sobre la causa de un problema, establecer un objetivo, determinar las propias habilidades, recoger información, resolver problemas según la importancia, tomar la iniciativa y concentrarse en una tarea.

Debe indicarse que, con idea de facilitar la interpretación de resultados en cuanto a la frecuencia de uso de los tipos específicos de habilidades, cada una de las variables que

componen las subescalas o grupos de habilidades sociales han sido recodificadas en nuevas variables en las que la escala tipo likert original de 4 puntos ha sido recalculada en una escala con 4 valores de frecuencia: 1:Poco; 2: Algo; 3: Bastante y 4: Mucho.

El *Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental para adolescentes* de Del Barrio et al. (2014) se encuentra dirigido a niños y adolescentes entre 7 y 17 años. Está compuesto por 29 ítems que se evalúan mediante una escala Likert de 4 puntos: 1 (nada de acuerdo) y 4 (completamente de acuerdo). Los ítems se agrupan en cinco factores: cariño/afecto, hostilidad/agresión, indiferencia/negligencia, rechazo indiferenciado y escala de control. La suma de todos los ítems proporciona una medida global de aceptación-rechazo cuyas puntuaciones se encuentran entre 29 (máxima aceptación percibida) y 96 (máximo rechazo percibido). Debido a que hay enunciados afirmativos y negativos se recodificó dándole puntuaciones invertidas a las variables indicadas por Del Barrio & Col. (2014). La fiabilidad y la validez del cuestionario han sido demostradas en distintas investigaciones como las Del Barrio et al. (2014) y Ramírez-Uclés et al. (2017).

Procedimiento de recolección de datos

Previamente a pasar los cuestionarios en el instituto IES Antonio de Ulloa y las asociaciones Rutas de Sevilla y Manos Abiertas con Norte se tuvo que poner en contacto con los distintos profesionales. Una vez obtenido el visto bueno, tras haber hablado de los objetivos de la investigación y de la duración estimada de los cuestionarios (30 minutos), se les entregó los permisos paternos a los adolescentes para que los trajesen firmados, o bien los firmasen electrónicamente los padres y madres, como fue en el caso del instituto. En el documento de permiso paterno se indicaban los objetivos del estudio y el carácter anónimo y confidencial del mismo. Además, teniendo en cuenta que se iba a pasar a diferentes aulas, se tuvo varias reuniones previas con el jefe de estudios para llevar una mejor organización.

Así, en varios días se fue recogiendo los datos en formato físico y yendo presencialmente contando con la ayuda de las/os profesionales de los centros. Se esperó antes de pasar los cuestionarios a estar en un momento de calma y en los que no tuvieran que hacer ninguna actividad más. En primer lugar, se hizo una presentación de la investigadora y se explicó el objetivo de la investigación dejándoles claro el anonimato. Además, se animó a que hiciesen cualquier pregunta antes y durante el procedimiento. Cada alumna/o tardó una media de 20 minutos lo que implicó desmotivación en algunas/os participantes. Así mismo se observó que algunas/os no terminaban de sentirse cómodas/os diciendo cosas como, por ejemplo: “si mi padre se entera de lo que estoy escribiendo me mata”.

Análisis de los datos

Para realizar este estudio se ha utilizado una estrategia cuantitativa mediante el análisis estadístico con el programa SPSS de los datos recogidos en encuestas. Para ello, tras pasar los cuestionarios físicos al programa, se realizó un proceso de operacionalización y codificación de todas las variables seleccionadas.

OBJETIVO 1: Analizar la relación entre las habilidades sociales y un conjunto de variables sociodemográficas (edad, sexo, lugar de residencia y tipo de convivencia)

En primer lugar, para cumplir con los objetivos del estudio se han utilizado tablas cruzadas para analizar cómo se distribuyen los participantes en los distintos niveles de la variable habilidades sociales (Excelente nivel, Buen nivel, Normal nivel, Bajo nivel y Deficiente Nivel) en función de los valores de las variables sociodemográficas.

También se ha estudiado, no solo el nivel general de habilidades, sino el tipo de habilidades sociales utilizadas por los adolescentes de la muestra. En este sentido, se han utilizado tablas cruzadas para analizar cómo se distribuyen los participantes en las diferentes categorías de habilidades sociales (primeras habilidades sociales; habilidades sociales avanzadas;

habilidades para manejar sentimientos; habilidades alternativas a la agresión; habilidades para el manejo de estrés; habilidades de planificación) y con qué frecuencia las utilizan, en función de los valores de las variables sociodemográficas.

Por otro lado, debe indicarse que junto a estos análisis descriptivos se ha utilizado Chi cuadrado para comprobar las posibles relaciones significativas entre variables.

OBJETIVO 2: Analizar la relación entre las habilidades sociales y los estilos parentales de socialización.

Para analizar la relación entre los diferentes tipos de habilidades sociales con los estilos parentales se ha utilizado el análisis de correlación de Spearman. Este análisis permite evaluar la asociación entre variables ordinales, estudiando la fuerza y la dirección de la relación entre cada tipo de habilidad social y los estilos parentales de socialización. Este análisis es el recomendado por López-Roldán y Fachelli (2015) para medir la asociación de variables que tienen órdenes de rango.

RESULTADOS

Objetivo 1

Habilidades sociales y variables sociodemográficas.

En primer lugar, en los resultados del estudio no se observan casos con un excelente nivel en habilidades sociales. Es decir, todos los participantes presentan un buen nivel o menor que éste. Además, la gran mayoría (46,7%) tiene un nivel de habilidades normal o bajo (45,3%), mientras que un 4,1% muestra un deficiente nivel (Tabla 2).

Puede llegar a parecer que la población de Polígono Norte tiene menos habilidades sociales que la población de La Rinconada debido a que estos últimos tiene un porcentaje mayor en la

categoría ‘normal nivel’ mientras que Polígono Norte tiene un nivel más alto en ‘bajo nivel’. No obstante, en ‘buen nivel’ es la población de Polígono Norte la que se encuentra con un mayor porcentaje, 3,1% con respecto a 2,4% en La Rinconada. Con la variable sexo apenas destacan porcentajes unos de otros.

En cuanto a la variable sociodemográfica edad se puede observar como las/os adolescentes de 14 y 15 años tienen mayores porcentajes en la categoría ‘normal nivel’ mientras que las/os de 16 años destacan por tener un nivel bajo de habilidades sociales (52,9%). Así, son las/os jóvenes de 15 años quienes tienen un porcentaje más alto en la categoría ‘buen nivel’. Sin embargo, en la variable convivencia no se puede vislumbrar ninguna relación con respecto a las habilidades sociales, debido a que hay valores muy dispersos entre las distintas categorías.

Tabla 2. Habilidades sociales según población, sexo, edad y convivencia (%)

		Deficiente nivel	Bajo nivel	Normal nivel	Buen nivel	Excelente nivel
<i>TOTAL</i>		4	45,3	46,7	2,7	
Población	La Rinconada	2,4	40,5	54,8	2,4	
	Polígono Norte	6,3	53,1	37,5	3,1	
Sexo	Hombre	2,6	47,4	47,4	2,6	
	Mujer	5,6	44,4	47,2	2,8	
Edad	14	4,5	36,4	56,8	2,3	
	15		52,9	41,2	5,9	
	16	7,7	69,2	23,1		
Convivencia	Con mi padre y madre	3,2	48,4	45,2	3,2	
	Sólo con mi madre		42,9	57,1		
	Con mi padre una temporada y con mi madre otra		50	50		
	Con mis padres y otros familiares	10	40	45	5	
	Otros		50	50		

Así mismo, se ha llevado a cabo la prueba de Chi Cuadrado para estudiar si existe una relación significativa entre la variable dependiente *Habilidades sociales* y las variables sociodemográficas del estudio.

Tabla 3. Significatividad y estadísticos de intensidad de las habilidades sociales en función de las variables sociodemográficas.

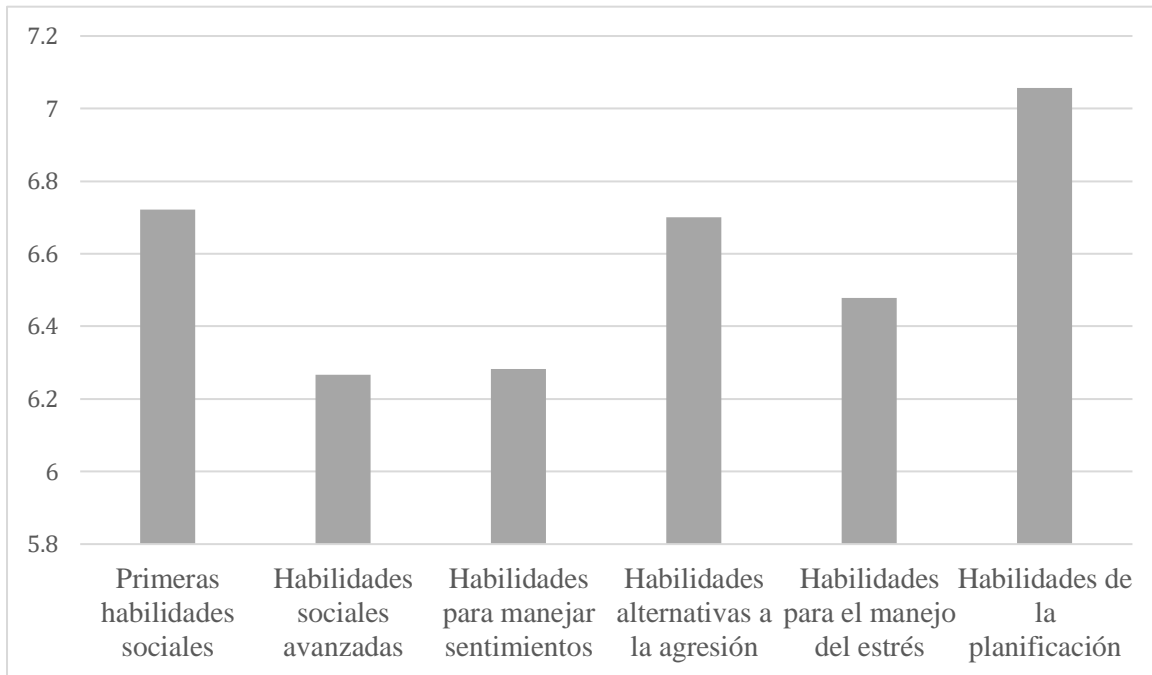
	P valor	V de Cramer
Población	0,478	0,183
Sexo	0,935	0,076
Edad	0,290	0,223
Convivencia	0,978	0,139

De esta forma, teniendo en cuanto la Tabla 3 se puede decir con una confianza del 95% que no existe una relación estadísticamente significativa entre las variables Población, Sexo, Edad y Convivencia, y la variable Habilidades Sociales

(>0,05). Es decir, no se observa una relación entre los niveles obtenidos por los participantes en las Habilidades Sociales y los valores que estos toman en las variables sociodemográficas seleccionadas.

Tal y como se ha comentado, también se ha estudiado, no solo el nivel general de habilidades, sino el tipo de habilidades sociales utilizadas por los adolescentes de la muestra. En el gráfico 1 se puede observar, sobre una media de 10, cuál es el grupo de habilidad más utilizado por la muestra. En él podemos comprobar que las habilidades más utilizadas por las/os participantes de la encuesta son las habilidades de planificación mientras que las habilidades que menos se utilizan son las habilidades sociales avanzadas y las habilidades para manejar sentimientos. Es decir, las/os jóvenes de La Rinconada y Polígono Norte tienen más facilidades para establecer objetivos, tomar la iniciativa, así como concentrarse en una tarea antes que saber pedir ayuda, disculparse, conocer los sentimientos propios, comprender los sentimientos de los demás, expresar afecto, etc.

Gráfico 1. Media de las habilidades sociales



Analizando con más detalle con qué frecuencia utilizan los participantes cada uno de los tipos de habilidades sociales en función de las variables sociodemográficas, puede observarse que mientras que las/os adolescentes de La Rinconada emplean, en su mayoría, bastante (57,1%) y mucho (11,9%) las habilidades alternativas a la agresión, el 56,3 % de Polígono Norte las emplean algunas veces (Tabla 5). Esto puede consultarse de forma más directa en el Gráfico 2.

En cuanto a la edad también se observan diferencias en las habilidades para manejar sentimientos y las habilidades alternativas a la agresión. De esta forma, son las/os jóvenes de 14 años quienes practican bastantes veces las habilidades para manejar los sentimientos (50%) frente a un 47,1% y un 23,1% en las/os adolescentes de 15 y 16 años respectivamente. Así, también destaca que el 76,9% de las/os de 16 años usan sólo algunas veces las habilidades para manejar sentimientos (Tabla 4). Con respecto a las habilidades alternativas a la agresión ocurre lo mismo; y es que mientras las/os adolescentes de 14 años ponen en

marcha en bastantes ocasiones dichas habilidades (59,1%), las/os adolescentes de 15 y 16 años lo hacen un 35,3% y un 23,1%. Resalta también aquí el porcentaje de 76,9% de adolescentes de 16 años que sólo usan algunas veces las habilidades alternativas a la agresión (Tabla 5). Todo ello puede observarse de forma más aclaratoria en el Gráfico 3 y 4.

Tabla 4. Grupo de Habilidades Sociales según Población, Sexo, Edad y Convivencia.

		Primeras habilidades sociales				Habilidades sociales avanzadas				Habilidades para manejar sentimientos			
		Poco	Algo	Bast.	Mucho	Poco	Algo	Bast.	Mucho	Poco	Algo	Bast.	Mucho
Población	La Rinconada	2,4	16,7	64,3	16,7	9,5	42,9	40,5	7,1	7,1	40,5	47,6	4,8
	Poligono Norte	3,1	34,4	46,9	15,6	9,4	53,1	31,3	6,3	6,3	46,9	40,6	6,3
Sexo	Hombre		28,9	57,9	13,2	2,6	50	36,8	10,5	5,3	44,7	42,1	7,9
	Mujer	5,6	19,4	55,6	19,4	16,7	44,4	36,1	2,8	8,3	41,7	47,2	2,8
Edad	14	2,3	20,5	54,5	22,7	4,5	45,5	45,5	4,5	11,4	29,5	50	9,1
	15		29,4	64,7	5,9	23,5	35,3	29,4	11,8		52,9	47,1	
	16	7,7	30,8	53,8	7,7	7,7	69,2	15,4	7,7		76,9	23,1	
Convivencia	Con mi padre y madre	3,2	35,5	48,4	12,9	9,7	48,4	32,3	9,7	9,7	38,7	41,9	9,7
	Sólo con mi madre			71,4	28,6		57,1	42,9			42,9	42,9	14,3
	Con mi padre una temporada y con mi padre otra			100			50	50			50	50	
	Con mis padres y otros familiares	5	25	55	15	20	30	40	10	10	45	45	
	Otros		14,3	64,3	21,4		64,3	35,7			50	50	

Tabla 5. Grupo de Habilidades Sociales según Población, Sexo, Edad y Convivencia.

		Habilidades alternativas a la agresión				Habilidades sociales frente estrés				Habilidades de planificación			
		Poco	Algo	Bast.	Mucho	Poco	Algo	Bast.	Mucho	Poco	Algo	Bast.	Mucho
Población	La Rinconada	4,8	26,2	57,1	11,9		40,5	52,4	7,1		16,7	61,9	21,4
	Poligono Norte		56,3	34,4	9,4	3,1	40,6	37,5	18,8		21,9	53,3	21,9
Sexo	Hombre	2,6	39,5	52,6	5,3	2,6	42,1	39,5	15,8		18,4	57,9	23,7
	Mujer	2,8	38,9	41,7	16,7		38,9	52,8	8,3		19,4	61,1	19,4
Edad	14	4,5	25	59,1	11,4	2,3	31,8	50	15,8		18,2	61,4	20,5
	15		47,1	35,3	17,6		41,2	47,1	11,8		23,5	52,9	23,5
	16		76,9	23,1			69,2	30,8			15,4	61,5	23,1
Convivencia	Con mi padre y madre	6,5	41,9	41,9	9,7		45,2	41,9	12,9		25,8	51,6	22,6
	Sólo con mi madre		57,1	42,9			42,9	42,9	14,3		28,6	42,9	28,6
	Con mi padre una temporada y con mi padre otra		50	50				100				100	
	Con mis padres y otros familiares		25	60	15	5	30	50	15		15	60	25
	Otros		42,9	42,9	14,3		50	42,9	7,1		7,1	78,6	14,3

Gráfico 2. Habilidades alternativas a la agresión según población (%)

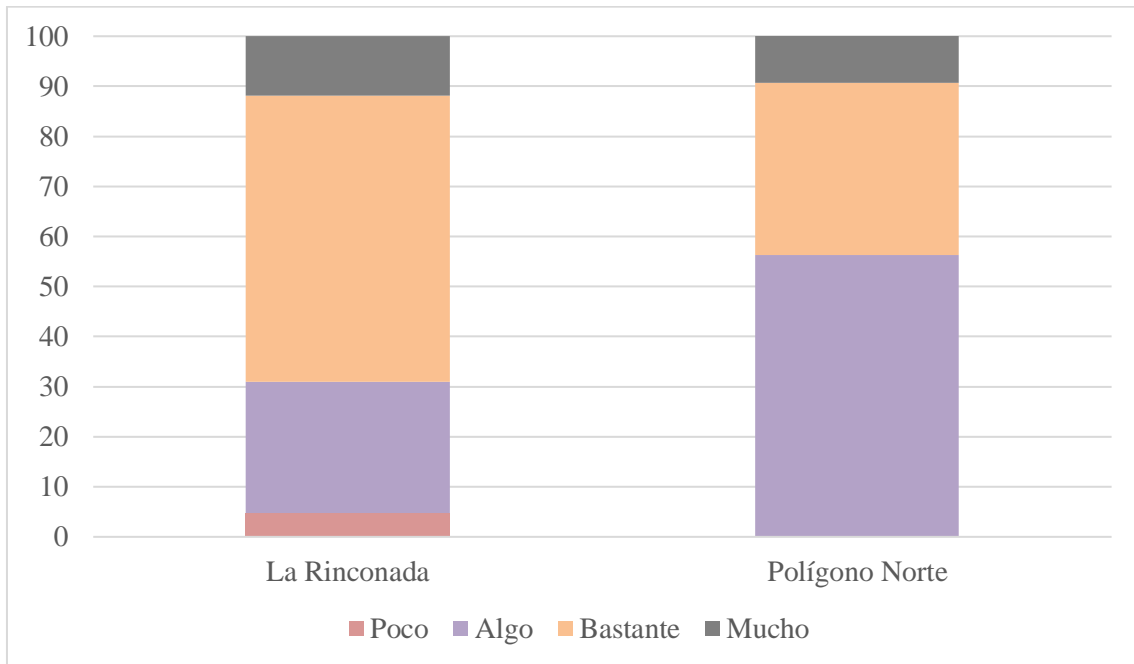


Gráfico 3. Habilidades para manejar sentimientos según edad (%)

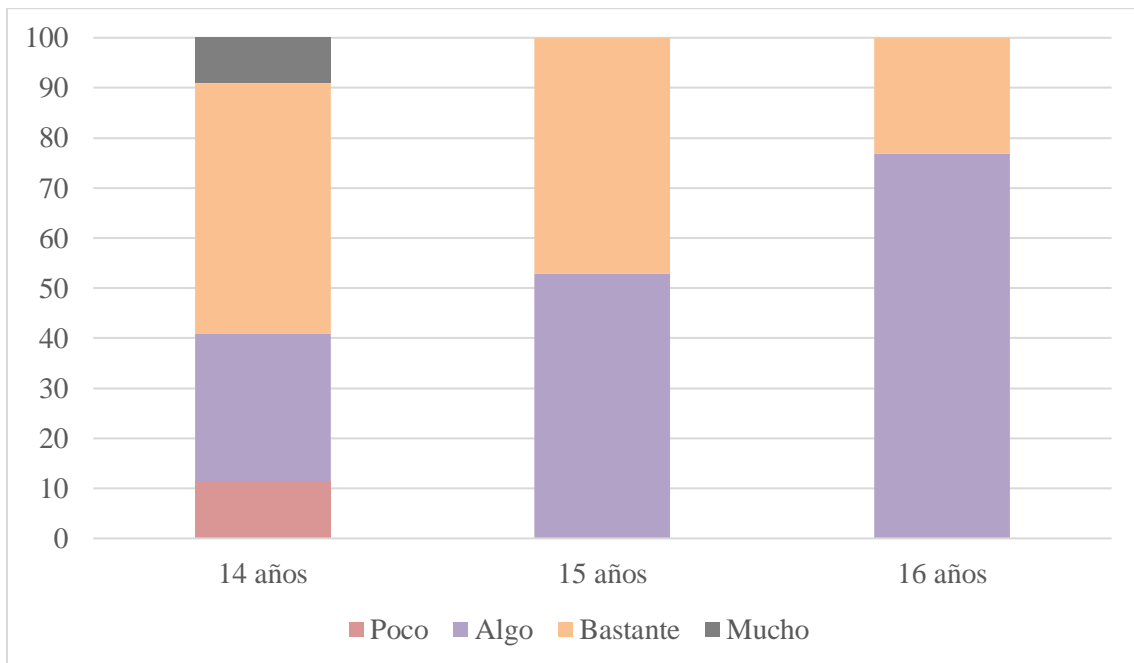
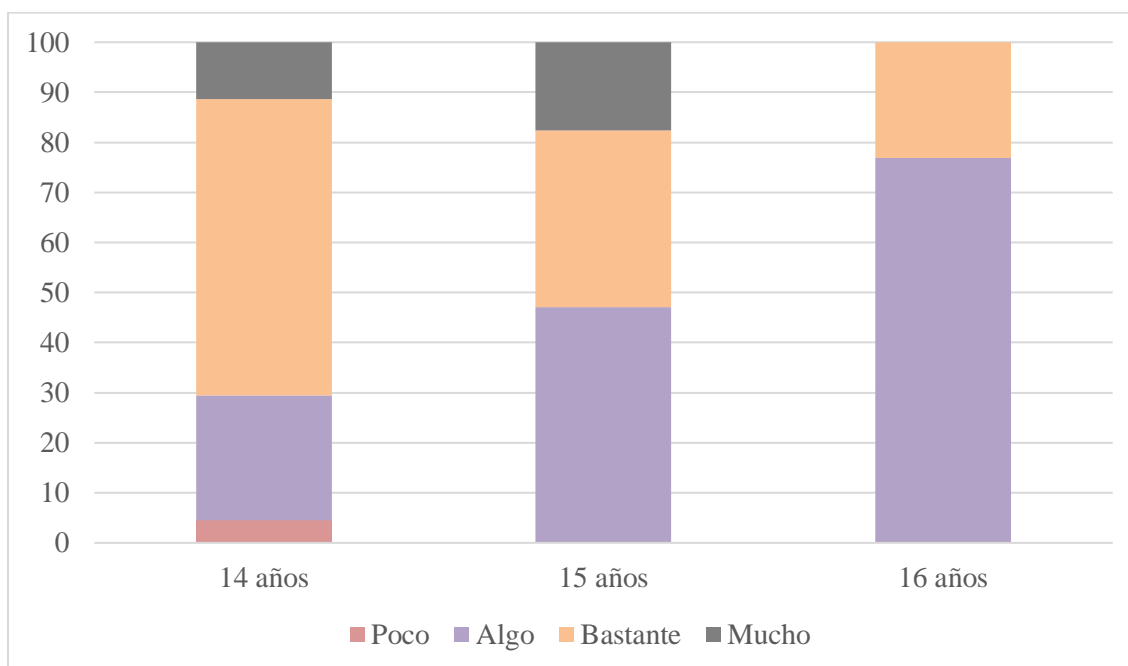


Gráfico 4. Habilidades alternativas a la agresión según edad (%)



Respecto a la significación estadística de estos resultados debe señalarse que solo en el caso de las variables Edad y Población se encontró una relación significativa entre estas variables sociodemográficas y el tipo de habilidad social “alternativa a la agresión” así como Edad con las habilidades alternativas a la agresión (Tabla 6). Es decir, si bien se observan diferencias en los descriptivos aportados hasta ahora, tan solo existiría una asociación significativa entre estas variables, siendo los adolescentes de 14 años y los residentes en La Rinconada los que más utilizan las habilidades para resolver conflictos, y los adolescentes de 14 años quienes más ponen en práctica las habilidades para manejar los sentimientos. En este sentido, deben considerarse las limitaciones que presenta el estudio en términos de validez a la hora de interpretar este resultado, debido principalmente al tamaño muestral.

Tabla 6. Significatividad y estadísticos de intensidad de las habilidades sociales en función de las variables sociodemográficas.

		P valor	V de Cramer
Población	Primeras habilidades sociales	0,339	0,213
	Habilidades sociales avanzadas	0,837	0,107
	Habilidades para manejar sentimientos	0,926	0,079
	Habilidades alternativas a la agresión	0,05	0,325
	Habilidades para el manejo del estrés	0,241	0,238
	Habilidades de la planificación	0,835	0,070
Sexo	Primeras habilidades sociales	0,352	0,210
	Habilidades sociales avanzadas	0,132	0,275
	Habilidades para manejar sentimientos	0,729	0,133
	Habilidades alternativas a la agresión	0,441	0,191
	Habilidades para el manejo del estrés	0,466	0,186
	Habilidades de la planificación	0,907	0,051
Edad	Primeras habilidades sociales	0,486	0,272
	Habilidades sociales avanzadas	0,111	0,374
	Habilidades para manejar sentimientos	0,036	0,302
	Habilidades alternativas a la agresión	0,028	0,310
	Habilidades para el manejo del estrés	0,316	0,218
	Habilidades de la planificación	0,972	0,059
Convivencia	Primeras habilidades sociales	0,761	0,193
	Habilidades sociales avanzadas	0,664	0,206
	Habilidades para manejar sentimientos	0,873	0,175
	Habilidades alternativas a la agresión	0,858	0,178
	Habilidades para el manejo del estrés	0,874	0,174
	Habilidades de la planificación	0,669	0,198

Objetivo 2

Habilidades sociales y estilos parentales.

Al realizar el análisis de correlación de Spearman para examinar la relación entre los estilos parentales de socialización y habilidades sociales, se encontró una asociación positiva entre todas las habilidades sociales del estudio (Tabla 7). Esto sugiere que las/os adolescentes que poseen habilidades sociales en un área específica, como las habilidades para manejar sentimientos, también son propensos a tener habilidades sociales como son las habilidades de planificación. Las asociaciones más fuertes se dan entre las habilidades avanzadas (pedir ayuda, disculparse, dar instrucciones, etc.) y las habilidades de planificación (toma de

decisiones, recoger información, resolver problemas según la importancia, etc.), así como entre las habilidades alternativas a la agresión (pedir permiso, compartir algo, ayudar a las/os otras/os, etc.) con las habilidades frente al estrés (formular una queja, demostrar deportividad, defender a una amiga/o, etc.).

Sin embargo, en cuanto a los estilos parentales, todos los grupos se asocian entre sí menos el exceso de control, el cual solo tiene una asociación, y con un bajo coeficiente de correlación (0,279) con el rechazo indiferenciado. Destacan las relaciones entre la hostilidad y la agresión con la falta de cariño y la indiferencia/negligencia.

No obstante, y llevando el enfoque al objetivo 2, sólo se observa una asociación significativa entre las primeras habilidades sociales (escuchar, iniciar una conversación...) y percibir rechazo indiferenciado (enunciados del tipo “me ve como un gran incordio”, “parece que yo no le gusto”). Dicha asociación es negativa, indicando que cuanto más rechazo indiferenciado perciben las/os adolescentes tienen mayor tendencia a tener menos primeras habilidades. De esta forma, resalta la importancia de un entorno familiar afectuoso para fomentar el desarrollo de habilidades iniciales en las/os adolescentes.

Tabla 7. Correlaciones entre habilidades sociales y estilos parentales.

		Habilidades sociales						Estilos parentales de socialización				
		Prime- ras	Avan- zadas	Senti- mientos	Alterna- tivas agresión	Frente estrés	Planifi- cación	Falta de cariño	Hostili- dad	Negli- gencia	Recha- zo	Exceso control
Primeras	C. correlación	1	,458**	,321**	,255*	,346**	,259*	-0,043	0,029	0,041	-,233*	-0,19
Avanza- das	C. correlación	,458**	1	,231*	,291*	,256*	,467**	0,018	0,065	0,147	0,037	0,114
Senti- mientos	C. correlación	,321**	,231*	1	,461**	,340**	,455**	-0,072	0,022	0,132	-0,111	0,062
Alterna- tivas agresión	C. correlación	,255*	,291*	,461**	1	,464**	,463**	0,029	0,065	0,169	-0,074	0,04
Frente estrés	C. correlación	,346**	,256*	,340**	,464**	1	,367**	0,086	0,053	0,19	-0,034	-0,049
Planifi- cación	C. correlación	,259*	,467**	,455**	,463**	,367**	1	-0,116	0,054	0,146	0,115	0,042
Falta de cariño	C. correlación	-0,043	0,018	-0,072	0,029	0,086	-0,116	1	,523**	,499**	,370**	0,133
Hostili- dad	C. correlación	0,029	0,065	0,022	0,065	0,053	0,054	,523**	1	,520**	,452**	0,173
Negli- gencia	C. correlación	0,041	0,147	0,132	0,169	0,19	0,146	,499**	,520**	1	,401**	0,104
Rechazo	C. correlación	-,233*	0,037	-0,111	-0,074	-0,034	0,115	,370**	,452**	,401**	1	,279*
Exceso control	C. correlación	-0,19	0,114	0,062	0,04	-0,0489	0,042	0,133	0,173	0,104	,279*	1

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).
* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

CONCLUSIONES

Este estudio tenía como objetivos analizar la relación entre las habilidades sociales y un conjunto de variables sociodemográficas, así como analizar la relación entre las habilidades sociales y los estilos parentales de socialización.

En primer lugar, se ha detectado que las/os participantes presentan un nivel de habilidades normal o bajo, destacando un porcentaje ligeramente mayor de habilidades sociales de buen nivel en la población de La Rinconada en comparación con la del Polígono Norte. Además de la ubicación geográfica la variable sociodemográfica edad reveló algunas tendencias interesantes como es el hecho de que las/os adolescentes de 14 y 15 años tendieron a tener mayores porcentajes en un nivel normal en habilidades sociales, mientras que las/os de 16 presentaron un mayor porcentaje de nivel bajo. No obstante, cabe decir que ninguno de estos resultados fue respaldado por el análisis de chi-cuadrado, lo que indica que no se halló una relación estadísticamente significativa entre las variables sociodemográficas y los niveles de habilidades sociales.

En cuanto a los tipos de habilidades sociales más utilizados por las/os jóvenes resaltaron las habilidades de planificación, siendo las habilidades sociales avanzadas y las habilidades para manejar sentimientos las que menos emplean. Esto indica que las/os adolescentes de La Rinconada y Polígono Norte tienen más facilidad para establecer objetivos que para expresar afecto, pedir ayuda y comprender los sentimientos. Todo ello viene a refutar a Ibarra (2020), quien dice en su tesis que las habilidades sociales básicas son las que muestran mayor aparición para luego ir desarrollando las otras; y con más cantidad de referencias aparecen las habilidades de planificación, las cuales requieren el uso de mayores herramientas para desarrollarse. Así mismo, destaca la necesidad de seguir trabajando todas las habilidades como son las habilidades para manejar sentimientos, ya que estas son fundamentales para el bienestar emocional y las relaciones interpersonales saludables.

Una vez analizada la relación entre los tipos de habilidades sociales y las variables sociodemográficas se observó diferencias en el uso de habilidades en función de la edad y la ubicación geográfica. En general, las/os adolescentes de La Rinconada utilizan más las habilidades alternativas a la agresión, mientras que las/os de Polígono Norte las emplean algunas veces. Esto puede explicarse mediante la teoría del aprendizaje social que dice que las habilidades sociales se adquieren a través de la observación y el refuerzo social. Así, algunos autores como Mora (2011) expresan que la población de Polígono Norte soporta una serie de carencias con importantes bolsas de marginación y pobreza; provocando que en ocasiones, tal y como manifiestan Delgado y Ruíz (2017) sean familias multiproblemáticas, llegando a generar en las/os menores conductas agresivas.

Es interesante señalar que los jóvenes de 14 años mostraron porcentajes más altos en las habilidades para manejar sentimientos así como en las habilidades alternativas a la agresión en comparación con los adolescentes de 15 y 16 años. Este hallazgo contradice la concepción tradicional de la adolescencia como un proceso lineal hacia la madurez emocional y social.

Según la clasificación propuesta por Dulanto (1997), la adolescencia se agrupa en tres etapas; siendo la adolescencia temprana de los 12 a los 14 años, la adolescencia media desde los 15 a los 17 años y la adolescencia tardía a partir de los 18. Teniendo en cuenta esta clasificación sería de esperar que los adolescentes de mayor edad, es decir, los de 15 y 16 años, mostraran un mayor desarrollo en habilidades sociales y emocionales.

En cuanto a la relación de los estilos parentales de socialización y las habilidades sociales se observó una asociación negativa entre las primeras habilidades sociales (escuchar, iniciar una conversación...) y percibir rechazo indiferenciado (enunciados del tipo “me ve como un gran incordio”, “parece que yo no le gusto” ...). Dicha asociación indica que cuanto más rechazo indiferenciado perciben las/os adolescentes tienen mayor tendencia a tener menos primeras

habilidades. Esto viene demostrado por autores como Gracia et al. (2005) que dice que las/os niñas/os rechazadas/os tienen diferencias con otras/os menores en dimensiones de ajuste psicológico y social. Sin embargo, los autores consideran que se trata de una asociación recíproca y bidireccional entre la conducta problemática del niño/a y el rechazo parental (Gracia et al., 2005).

Sin embargo, más allá de esta asociación no se encontró relaciones significativas entre los estilos parentales de socialización y las habilidades sociales. Estos resultados sugieren que pueden existir otras variables que influyan en el desarrollo de las habilidades sociales más allá de los estilos de parentalidad considerados en este estudio. Es posible que factores como el entorno social fuera del ámbito familiar, la educación escolar, las experiencias individuales, así como por ejemplo la actual influencia de los medios de comunicación y las redes sociales desempeñen un papel importante en el desarrollo de las habilidades sociales en la adolescencia. Así mismo, es importante considerar que las habilidades sociales son un proceso complejo que se desarrolla a lo largo del tiempo y puede estar influenciado por múltiples factores interrelacionados.

Estos hallazgos destacan la necesidad de investigaciones futuras con una mayor muestra que aborden la influencia de otros factores en el desarrollo de las habilidades sociales en las/os jóvenes. Entender la complejidad de este proceso permitirá plantear intervenciones más efectivas y holísticas que promuevan el desarrollo de habilidades sociales saludables en la adolescencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexis, A., Martínez, P., Cabrera, J.B, Buestán, P.A, Torrachi, E. y Carpio, M.G. (2020). Habilidades sociales y agresividad en la infancia y adolescencia. *Archivos venezolanos de farmacología y terapéutica*, 39(2), 209-218. <https://www.redalyc.org/journal/559/55969799012/55969799012.pdf>
- Barra A., E., Cerna C., R., Kramm M., D., & Véliz V., V. (2006). Problemas de Salud, Estrés, Afrontamiento, Depresión y Apoyo Social en Adolescentes. *Terapia Psicológica*, 24(1), 55-61. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78524106>
- Betina, A. (2010). Las habilidades sociales como recursos para el desarrollo de fortalezas en la infancia. *Psicodebate*, 10, 231-248. <https://doi.org/10.18682/pd.v10i0.398>
- Bibi, A., Hayat, R., Hayat, N., Zulfiqar, S., Shafique, N. y Adnan, M. (2022). Impact of Parenting Styles on Psychological Flexibility Among Adolescents of Pakistan: A Cross-Sectional Study. *Child and Adolescent Social Work Journal*, (39), 313-322. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s10560-021-00754-z.pdf>
- Caballo, V. (2007). *Manual de Evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Siglo XXI Editores. https://www.academia.edu/24963835/Vicente_E_Caballo_Manual_de_Evaluacion_y_Entrenamiento_de_Las_Habilidades_Sociales
- Cohen, S. Esterkind, A. E., Lacunza, B. A., Caballero, V. S. y Martinenghi, C. (2011). Habilidades sociales y contexto sociocultural. Un estudio con adolescentes a través del BAS-3. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 1(29), 167-185. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645441010.pdf>
- Cucalón, M.L (2020). *Estilos parentales y su influencia en el desarrollo de habilidades sociales en niños*. [Tesis doctoral, Universidad Casa Grande] <http://dspace.casagrande.edu.ec:8080/bitstream/ucasagrande/2385/1/Tesis2557CUCe.pdf>
- Del Barrio, V., Ramírez-Uclés, I., Romero, C., & Carrasco, M. A. (2014). Adaptación del Child-PARQ/Control: versiones para el padre y la madre en población infantil y adolescente española. *Acción Psicológica*, 11(2), 27-46. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.11.2.14173>
- Delgado, J. y Ruíz, M.R. (2017). Trabajo Social y Convivencia Educativa. La experiencia de la Asociación CIMA en el Polígono Norte de Sevilla. En Nieto y Cordero (Ed.) *La intervención con familia: la incursión desde la perspectiva de la práctica profesional* (pp. 265-280). Dykinson, S.L. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6318079.pdf>
- Dulanto, R. (1997). *El Adolescente*. México: Editorial McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A.

- Gil, F., Cantero, F. J., y Antino, M. (2013). Tendencias actuales en el ámbito de las habilidades sociales. *Apuntes de Psicología*, 31(1), 51-57.
https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/14015/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Goldstein, A.P., Sprafkin, R.P, Gershaw, N.J. y Klein, P. (1990). *Habilidades sociales y autocontrol en la adolescencia. Un programa de enseñanza*. Ediciones Martínez Roca, S.A.
- González, A., y Molero, M. D. M. (2021). Una revisión sistemática sobre las variables relacionadas con las habilidades sociales y la creatividad en el periodo de la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 39(3), 159-171.
<https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/907/848>
- Gracia, E.; Lila, M. & Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental* 28(2):73-81. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58222807.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México:McGraw-Hill.
https://www.academia.edu/32697156/Hern%C3%A1ndez_R_2014_Metodologia_de_la_Investigacion
- Ibarra, M.E. (2020). *Las habilidades sociales desde la tipología de Goldstein: un análisis psicosocial en niños de 6 a 8 años en la ciudad de Victoria de Durango*. [Tesis de Maestría, Universidad Juárez del Estado de Durango].
<http://repositorio.ujed.mx/jspui/bitstream/123456789/66/1/Tesis%20Las%20habilidades%20sociales%20desde%20la%20tipolog%C3%ADa%20de%20goldstein%20un%20an%C3%A1lisis%20psicosocial%20en%20ni%C3%B1os%20de%206%20a%208%20a%C3%B1os.pdf>
- Jurado, E. y Yarpaz, L.C. (2021). La importancia de la familia en el aprendizaje de los niños. *Infancias Imágenes*, 20(2), 237-243.
<https://doi.org/10.14483/16579089.14977>
- López, P., y Fachelli, S. (2015). Análisis de tablas de contingencia. En P. López-Roldán y S. Fachelli, *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona.
<http://ddd.uab.cat/record/131469>
- López, P., y Fachelli, S. (2016). Análisis factorial. En P. López-Roldán y S. Fachelli, *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona.
<http://ddd.uab.cat/record/142928>
- Madueño, P., Lévano, J.R. & Salazar, A. E. (2020). Conductas parentales y habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria del Callao. *Propósitos y representaciones*, 8(1). <https://doi.org/10.20511/pyr2020.v8n1.234>
- Martín-Ordiales, N., Saldaña de Lera, E. y Morales, A. (2019). Relación entre apego paterno e infantil, habilidades sociales, monoparentalidad y exclusión social. *Revista de*

Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, 6(2), 44-48.
<https://www.revistapcna.com/sites/default/files/8-1815-2.pdf>

- Medina, Y. (2014). Importancia jerárquica de múltiples dimensiones de influencia para la socialización de niños de 3 a 5 años de edad, su relevancia antes y después de la intervención con un programa de crianza. [Tesis doctoral, Universidad de Oviedo] Departamento de Psicología, Oviedo.
http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/30884/1/TD_YolandaMedinaCuevas.pdf
- Mora, V. (2011). Diagnóstico de territorios desfavorecidos en la ciudad de Sevilla: Tres Barrios-Amate/Sur/Torreblanca/Norte. REDES Sevilla.
<http://libros.metabiblioteca.org/handle/001/562>
- Pacheco, M. & Osorno, M.P. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos. *Interdisciplinaria*, 38(1), 101-116.
<http://www.ciipmeconicet.gov.ar/ojs/index.php?journal=interdisciplinaria&page=article&op=view&path%5B%5D=553&path%5B%5D=pdf>
- Ramírez-Uclés, I., González-Calderón, M. J., del Barrio-Gándara, V., & Carrasco, M. Á. (2018). Perceived parental acceptance-rejection and children's psychological adjustment: The moderating effects of sex and age. *Journal of Child and Family Studies*, 27(4), 1336-1348.
- Rohner, R. P. (2016). Introduction to Interpersonal Acceptance-Rejection Theory (IPARTheory) and Evidence. *Online Readings In Psychology and Culture*, 6(1), 4.
dx.doi.org/10.9707/2307-0919.1055
- Sáez, D. y Sepúlveda, A. (2016). Estilos educativos de enseñanza que poseen los padres y apoderados de cursos iniciales de E.G.B en un establecimiento educativo de la comuna de Osorno Chile. *Boletín Redipe*, 5(4), 75-87.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6064431>
- Torío, S., Peña, J.V. & Rodríguez, M.C. Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica (2008). *Teoría de la educación*, (20), 151-178.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2718367>
- Vinaccia, S.; Margarita, J. y Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, (16), 139-146. <http://dx.doi.org/10.15446/rcp>

Nº CUESTIONARIO

POBLACIÓN

1. Sexo:

- Hombre.....1
- Mujer.....2

2. ¿Cuántos años tienes?.....

3. ¿Con quién vives? Has de indicar con que personas vives en casa normalmente y marcar el número que se corresponda con tu situación:

- 1 = con mi madre y mi padre
- 2 = Sólo con mi madre
- 3 = Sólo con mi padre
- 4 = Con mi madre unas temporadas y con mi padre otras
- 5 = Con mis padres y otros familiares (ej. abuelo)
- 6 = otros, indica.....

4. A continuación, encontrarás una serie de comportamientos o de reacciones que los padres pueden tener hacia sus hijos e hijas. ¿Cómo se comporta normalmente tu padre/madre? Por favor, elige una opción o número entre 1 (Nada de acuerdo) y 7 (Completamente de acuerdo).

	1 Nada de acuerdo	2	3	4	5	6	7 Completa mente de acuerdo
1. Dice cosas buenas sobre mí.							
2. No me presta atención.							
3. Se encarga de que yo sepa exactamente lo que puedo y no puedo hacer.							
4. Me facilita contarle cosas que son importantes para mí.							
5. Me pega, aun cuando no me lo merezco.							
6. Me ve como un gran incordio.							
7. Siempre me está diciendo cómo debo comportarme.							

8. Me castiga severamente cuando está enfadado/a.							
9. Está demasiado ocupado/a para contestar mis preguntas.							
10. Parece que yo no le gusto.							
11. Está muy interesado/a en lo que hago.							
12. Me dice cosas desagradables.							
13. No me presta atención cuando le pido ayuda.							
14. Me insiste en que debo hacer las cosas exactamente como me dicen.							
15. Me hace sentir que me quiere y me necesita.							
16. Me presta muchísima atención.							
17. Hace todo lo posible por herir mis sentimientos.							
18. Olvida cosas importantes que yo pienso que debería recordar.							
19. Cuando me comporto mal me hace sentir que no soy querido/a.							
20. Me deja hacer todo lo que quiero.							

21. Me hace sentir que lo que yo hago es importante.							
22. Me atemoriza o amenaza cuando hago algo mal.							
23. Le interesa lo que pienso y le gusta que hable sobre ello.							
24. Cree que los demás chicos/as son mejores que yo, sin importar lo que yo haga.							
25. Me hace saber que no me desea ni me quiere.							
26. Quiere controlar todo lo que hago.							
27. Me hace saber que me quiere.							
28. Sólo me presta atención cuando hago algo que le enfada.							
29. Me trata amablemente y con cariño.							

5. A continuación te presentamos una tabla con diferentes aspectos de las “Habilidades Sociales Básicas”, habilidades que utilizas para relacionarte con los demás. Señala el grado (entre el 1 y el 4) en que te ocurre lo que indican cada una de las siguientes cuestiones:

	1 (Muy pocas veces)	2 (Algunas veces)	3 (Bastantes veces)	4 (Muchas veces)
1. Prestas atención a la persona que te está hablando y haces un esfuerzo para comprender lo que te está diciendo.				
2. Hablas con los demás de temas poco importantes para pasar luego a los más importantes.				
3. Hablas con otras personas sobre cosas que interesan a ambos.				
4. Clarificas la información que necesitas y se la pides a la persona adecuada.				
5. Permites que los demás sepan que les agradeces los favores.				
6. Te das a conocer a los demás por propia iniciativa.				
7. Ayudas a que los demás se conozcan entre sí.				

8. Dices que te gusta algún aspecto de la otra persona o alguna de las actividades que realiza.				
9. Pides que te ayuden cuando tienes alguna dificultad.				
10. Eliges la mejor forma para integrarte en un grupo o para participar en una determinada actividad.				
11. Explicas con claridad a los demás cómo hacer una tarea específica.				
12. Prestas atención a las instrucciones, pides explicaciones y llevas adelante las instrucciones correctamente.				
13. Pides disculpas a los demás por haber hecho algo mal.				
14. Intentas persuadir a los demás de que tus ideas son mejores y que serán de mayor utilidad que las de la otra persona.				
15. Intentas reconocer las emociones que experimentas.				
16. Permites que los demás conozcan lo que sientes.				
17. Intentas comprender lo que sienten los demás.				
18. Intentas comprender el enfado de la otra persona.				
19. Permites que los demás sepan que te interesas o preocupas por ellos.				
20. Piensas por qué estás asustado y haces algo para disminuir tu miedo.				
21. Te dices a ti mismo o haces cosas agradables cuando te mereces una recompensa.				
22. Reconoces cuando es necesario pedir permiso para hacer algo y luego lo pides a la persona indicada.				
23. Te ofreces para compartir algo que es apreciado por los demás.				
24. Ayudas a quien lo necesita.				
25. Llegas a establecer un sistema de negociación que te satisface tanto a ti mismo como a quienes sostienen posturas diferentes.				
26. Controlas tu carácter de modo que no se te “escapan las cosas de la mano”.				
27. Defiendes tus derechos dando a conocer a los demás cuál es tu postura.				
28. Te las arreglas sin perder el control cuando los demás te hacen bromas.				
29. Te mantienes al margen de situaciones que te pueden ocasionar problemas.				
30. Encuentras otras formas para resolver situaciones difíciles sin tener que pelearte.				

31. Dices a los demás cuándo han sido los responsables de originar un determinado problema e intentas encontrar una solución.				
32. Intentas llegar a una solución justa ante la queja justificada de alguien.				
33. Expresas un sincero cumplido a los demás por la forma en que han jugado				
34. Haces algo que te ayude a sentir menos vergüenza o a estar menos cohibido.				
35. Eres consciente cuando te han dejado de lado en alguna actividad y, luego, haces algo para sentirte mejor en ese momento.				
36. Manifiestas a los demás que han tratado injustamente a un amigo.				
37. Consideras con cuidado la posición de la otra persona, comparándola con la propia, antes de decidir lo que hacer.				
38. Comprendes la razón por la cual has fracasado en una determinada situación y qué puedes hacer para tener más éxito en el futuro.				
39. Reconoces y resuelves la confusión que se produce cuando los demás te explican una cosa pero dicen o hacen otras que se contradicen.				
40. Comprendes lo que significa la acusación y por qué te la han hecho y, luego, piensas en la mejor forma de relacionarte con la persona que te ha hecho la acusación.				
41. Planificas la mejor forma para exponer tu punto de vista antes de una conversación problemática.				
42. Decides lo que quieres hacer cuando los demás quieren que hagas otra cosa distinta.				
43. Resuelves la sensación de aburrimiento iniciando una nueva actividad interesante.				
44. Reconoces si la causa de algún acontecimiento es consecuencia de alguna situación bajo tu control.				
45. Tomas decisiones realistas sobre lo que eres capaz de realizar antes de comenzar una tarea.				
46. Eres realista cuando debes dilucidar cómo puedes desenvolverte en una determinada tarea.				
47. Resuelves qué necesitas saber y cómo conseguir la información.				
48. Determinas de forma realista cuál de los numerosos problemas es el más importante y el que deberías solucionar primero.				
49. Consideras las posibilidades y eliges la que te hará sentir mejor.				
50. Te organizas y te preparas para facilitar la ejecución de tu trabajo.				